

¿Es irracional la fe cristiana?

Por P. ANTONIO RODRÍGUEZ DÍAZ

En muchas personas existe la idea errónea de que la razón y la fe son incompatibles. Esto lo comprobamos no solo en no creyentes, sino en creyentes de poca formación religiosa cristiana. Incluso se puede ver en cristianos de una excelente preparación universitaria que a la hora de dar testimonio de fe, esta se muestra con elementos totalmente irracionales que muchas veces rayan en lo mágico y lo supersticioso. La fe cristiana –digámoslo desde el principio- no es sinónimo de magia ni de superstición. Para estos cristianos su fe va por un lado, y sus conocimientos científicos y humanísticos –la razón- van por otro. Esta esquizofrenia existencial no les ayuda a vivir a plenitud su fe –la viven empobrecida-, y, además, esta fe no les puede aportar todo el bien que podrían necesitar para vivir en este mundo.

El Cristianismo no es una religión irracional. No nació así. La inmensa mayoría de los seres humanos desconoce que desde sus inicios, el Cristianismo sintió la necesidad de explicar su fe, lo que decía la Biblia, con categorías racionales. En otras palabras, la Iglesia no predicó la Biblia en bruto, de modo literal, fundamentalista. Las Sagradas Escrituras fueron explicadas de un modo racional. Y así surgió la Teología Cristiana. La Teología es sinónimo de explicación de la fe por medio de la razón, utilizando lo que llamamos categorías racionales. Es la explicación racional de la fe, hecha por creyentes, por hombres de fe; por eso es la explicación creyente de la fe. El primer intento de explicación de la fe cristiana mediante la razón se hizo utilizando la filosofía griega, y dio como resultado la beneficiosa enculturación de la fe cristiana en el mundo greco-romano. Esto aportó al pensamiento cristiano los altos logros de esta filosofía. Significó un enriquecimiento para la Teología Cristiana, del cual todavía nos servimos, y que no debemos desechar completamente. Este dato muestra que en el cristianismo primitivo no existió oposición entre fe y razón, al menos de modo determinante, y si pudieron existir situaciones en las que la fe suplantó a la razón, ello no determinó el desarrollo de la Teología y del Magisterio de la Iglesia, el cual demuestra todo lo contrario. A lo largo de la historia de la Iglesia, se ha tratado de explicar la fe cristiana desde otras filosofías, que no son incompatibles con el cristianismo.

La Patrística (producción teológica de fines del siglo I hasta el siglo VIII) constituye una muestra de la unión armoniosa entre fe y razón. San Agustín es el ejemplo más notable de lo anterior. El principal dogma del Cristianismo, la Santísima Trinidad, fue explicado de modo racional por este y otros Padres de la Iglesia, así como por varios Concilios. En esta misma línea, muchos piensan que los dogmas de la Iglesia son sinónimos de cerrazón intelectual, cuando lo cierto es todo lo contrario: explicación racional de un dato de la verdad que ha sido revelada por las Sagradas Escrituras con la finalidad de que las personas lo comprendan mejor. En otras palabras: comprendan mejor lo que creen. Así se demuestra que la fe no es sinónimo de ceguera, sino que se puede explicar racionalmente y, por consiguiente, no es contraria a la razón.

La Teología es sinónimo de explicación de la fe por medio de la razón, utilizando lo que llamamos categorías racionales.

Es la explicación racional de la fe, hecha por creyentes, por hombres de fe.

A la Patrística siguió la Primera Escolástica, la cual se desarrolló a lo largo de toda la Edad Media. Un estudio del largo período escolástico nos descubre diversos teólogos que, desde diferentes posiciones filosóficas, se esforzaron por explicar racionalmente la fe. El más descollante de todos es santo Tomás de Aquino (siglo XIII); para él la fe y la razón no son contradictorias, es más, se necesitan mutuamente con el único objetivo de que el hombre sea más humano; esto es que viva más feliz.

Después vendría la Segunda Escolástica, surgida principalmente en Salamanca durante la primera mitad del siglo XVI, y que significó el magno esfuerzo de enculturar la fe en el mundo político, social y económico del mundo que nacía. A fines del siglo XIX hubo un resurgir del pensamiento de santo Tomás de Aquino al que se le denominó Neotomismo y que aún perdura como muestra del diálogo entre Razón y Fe. En la actualidad, el movimiento filosófico personalista explica la fe cristiana desde los presupuestos racionales de esta filosofía.

Ahora bien, si este sintético recorrido histórico nos puede demostrar que fe y razón no han sido incompatibles con el Cristianismo, ¿de dónde nace la creencia de lo contrario? Tres son las principales explicaciones de tal error:

1- Aunque no de modo prevalente y circunscrito a determinados momentos ya pasados, en la Iglesia existió un modo de interpretar la Biblia de modo literal, fundamentalista, exento de toda mediación racional, al que se le da el nombre de voluntarismo. Para este modo de interpretar las Sagradas Escrituras, la razón contaba muy poco o nada. El voluntarismo bíblico explicaba ciertos pasajes del Antiguo Testamento, incomprensibles en sí desde el punto de vista de la razón, porque ocurrieron así, ya que esa era la voluntad de Dios. Para el lector moderno, tales pasajes se aparecen caprichosos, y nos muestran una imagen no correcta de Dios. Un ejemplo ilustrativo de esto lo podemos ver en los relatos de la Creación de los tres primeros capítulos del Génesis o en el voto de Jefté (Jue 1, 29-40), en la prohibición de ingerir sangre, de Levítico 17, 10-16. Muchas denominaciones y sectas cristianas siguen hoy día el voluntarismo bíblico en mayor o menor grado.

2- En cristianos, pertenecientes a las diversas iglesias, denominaciones y sectas, se ha dado, a lo largo de la historia, un tipo de comportamiento fideísta (solo la fe que excluye la razón), el cual puede tener varias tonalidades, y que, en no pocas ocasiones, ha generado actitudes y actos mágicos y supersticiosos. La fe cristiana desprovista de la razón, produce el fanatismo religioso de cuño cristiano. Sin embargo, aunque el número de cristianos que he reseñado en este apartado ha sido muy numeroso durante los 20 siglos de Cristianismo, estos no pueden tomarse como muestra de la verdadera fe cristiana. Más bien son formas patológicas de la fe cristiana, y a la hora de hacer un juicio acerca de la religión cristiana, esto no debe ser tenido en cuenta, pues estaría marcado por una falta a la verdad, ya que confundiría lo enfermizo con lo sano, porque, como he apuntado: el cristianismo no nació así; los escritos del Nuevo Testamento muestran todo lo contrario. Tampoco se desarrolló así, como nos indica la Patrística, la Teología Medieval, Moderna y Contemporánea. Junto a los cristianos que han vivido un cristianismo enfermizo, carente de racionalidad, han existido también a lo largo de la historia, otro número para quienes la fe cristiana ha sido lo que es en sí, liberadora, sana, comprometida con la vida, sin contradicción con la razón; y esto lo vemos no solo en universitarios, sino también en hombres y mujeres sencillos, poseedores de una sabiduría admirable. Claro está, en la raíz de las formas enfermizas de vivir la fe cristiana se halla la ignorancia religiosa y una especie de constitución psicológica temerosa, caracterizada por el miedo a la vida y a Dios, propia de estos creyentes. A las dos causas anteriores, se suma la deficiente evangelización, realizada por agentes no capacitados para ello y por la pereza pastoral.

3- La Ilustración, movimiento de renovación surgido en el siglo XVIII, criticó duramente la religión cristiana, presentándola como enemiga de la razón, oscurantista y patrimonio de la atrasada Edad Media, aunque en líneas generales, el juicio histórico posterior acerca de la Ilustración y el Cristianismo, puede calificarse de que aquella resultó provechosa para la fe cristiana. Además, cuando la Ilustración criticó severamente la fe cristiana, no lo hizo (tal vez por falta de conocimiento profundo o por prejuicios), a aquella que había mantenido un buen equilibrio en Fe y Razón, sino a la fe voluntarista, mágica, supersticiosa, enemiga de la razón. Lamentablemente, la Ilustración identificó los comportamientos enfermizos de la religión cristiana con la fe cristiana; de ahí lo inobjetable de su crítica; sin embargo, esta crítica es la que se ha difundido hasta hoy. De ella bebió el marxismo como filosofía y el socialismo real como ideología y realización de un tipo de Estado. Esta fue la que nos enseñaron desde la educación primaria hasta la universitaria, y la que aún pervive en muchos cubanos del presente, al menos de modo inconsciente.

Conclusiones

El Cristianismo no es en sí una religión irracional, voluntarista, fideísta, supersticiosa y mágica; tampoco lo es en las formulaciones que ha enseñado el Magisterio de la Iglesia durante sus 20 siglos de existencia para que sea vivido por sus creyentes. Por eso el diálogo entre Fe y Razón y el sosegado análisis del Cristianismo no pueden hacerse desde las llamadas formas patológicas de este, ni mediante el velo que la crítica de la Ilustración tendió al Cristianismo. Es necesario quitarle estas dos capas para llegar al enriquecedor diálogo que fe cristiana y razón lograron hacer desde los inicios de la primera. Por otra parte, es necesario que el Cristianismo se purifique de las formas enfermizas en que muchos de sus creyentes lo viven. Por dos motivos: para que la fe cristiana se muestre a todos con toda la fuerza de su verdad y para que los cristianos vivamos más plenamente nuestra fe en Jesucristo.